

LA «FESTA DEL XOP»: UN POEMA A LA FECUNDIDAD

UN pueblo —interesante y pintoresco— situado en el Muntanyam d'Alcoi, presidiendo el valle del mismo nombre. Su vida gira alrededor de la agricultura, o ha girado hasta que se ha impuesto a su gente un papel de subproletariado apto para enrolarse en la emigración, para abastecer de mano de obra no cualificada fábricas de la comarca de Alcoy, para el peonaje de la construcción o para recoger los rescoldos de una agricultura mortecina que hay que combinar con una preindustria local de selección de trapos para su regeneración en los centros fabriles vecinos.

Sin embargo, lo agrícola ha condicionado y condiciona en todos los aspectos y a todos los niveles. La cultura que ha creado y producido esta pequeña comunidad del País Valenciano está totalmente mediatizada y en relación con el campo. En balde la cultura es siempre, como afirma el profesor Sanchis Guarner, una reacción ante los estímulos de la Naturaleza, siendo, por otra parte, la expresión visible de una comunidad. Un aspecto de esta cultura es lo que se ha llamado «folklore», pero debido a la degradación semántica de esta palabra, prefiero utilizar otras de igual significado, como «cultura popular» o «cultura» a secas.

En este aspecto, Planes de la Baronia posee una enorme riqueza, aún por investigar. Hay una cantidad considerable de «cançons de batre», «cançons de llaurar», de «segar», y toda una serie de cantos, costumbres y elementos dispersos, que se van olvidando, modificando, desapareciendo (es el caso de las «dances»).

Las fiestas

En la vida monótona y pacífica, en parte, de los pueblos, ocupan las fiestas un lugar preferente; los habitantes se transfiguran, los dispersos acuden a «re-introducirse» en ese útero que es su pueblo; normalmente, los acontecimientos de la vida de una persona se datan incluso en relación

a una fiesta determinada. Las fiestas, a través de sus elementos, hacen revivir una parte notable de sentimientos que durante el año están aletargados. Es, por otra parte, cuando el sentido de comunidad diferenciada y particular aparece más evidente. De alguna forma, son un sacar a la luz los orígenes y el destino comunitario, profundamente arraigados. ¿Cómo se explicaría si no el hecho de que la ciudad de Valencia, por ejemplo, sea más «valenciana» —en lengua y normas— durante las «falles»? En definitiva, las fiestas suelen ser una especie de «retrobament», a pesar incluso de las múltiples interferencias que lo dificultan.

En el caso concreto de Planes de la Baronia, en sus festividades más notables, podemos encontrar dos elementos que resaltan: la expresión de una cultura popular «agrícola» y la perduración, a pesar del intento de cristianización, de una ascendencia «pagana».

Siguiendo el criterio de los santos que las titulan, difícilmente remontarán la Reconquista. Su origen, no obstante, es más antiguo. En términos lingüísticos podríamos decir que el «significante» (advocación del santoral) es moderno y el «significado» es antiguo, teniendo en ocasiones que apelar a lo romano o a civilizaciones prerromanas para dar una explicación sobre su origen y significación.

En este caso, y a pesar de su apariencia, los posteriores añadidos cristianizadores han tenido muy poca influencia, muchas veces a nivel de denominación incluso. Los «bautismos» de las festividades parece que no hayan imprimido «carácter». Es algo así como el poco éxito de la titulación «San José Artesano» para el «Día del Trabajo» o «1 de Mayo».

Las celebraciones de arraigo y convocatoria populares son principalmente cuatro.

En el solsticio de invierno tenemos la universal Navidad, que aquí se particulariza encendiendo «garbes d'espigol», recorriendo varias noches el pueblo con estas numerosas antorchas perfu-

mantas y cantando composiciones al efecto. Creo interesante retener el dato del fuego. Es la época de la germinación, que de alguna forma es un «nacimiento».

El equinoccio de primavera nos trae lo que aquí se llama «Pasqua Florida» o «Pasqua de Flors», olvidando, en parte, los contenidos religiosos y cargando las tintas en esa resurrección de las plantas y árboles que supone la aparición de flores y hojas. El salir al campo es una característica fundamental, no sólo de merienda, sino para contemplar religiosamente los árboles floridos que nos anuncian una próxima cosecha. Se ejecutan una serie de juegos-danzas, como el «rogle de la mola», que recuerda a la sardana, y «els pilarets». (En esta época se enclava la «Festa del Foc» de la ciudad de Valencia.)

El solsticio de verano engloba dos fiestas: «Pasqua Granada» o «Festa del Xop», que veremos en seguida, y «les Fogueres de Sant Joan»; de nuevo, el fuego, como en Alacant y otros sitios.

En el equinoccio de otoño se sitúan las fiestas patronales de la localidad. La vendimia, que en otros tiempos tuvo una gran importancia, tiene aquí sus fiestas de descanso y acción de gracias.

Como vemos, todas estas celebraciones se aproximan a los cambios de estación; son las que más mella han hecho en el espíritu del pueblo; se celebra un ciclo natural completo: la germinación, la floración, desarrollo y maduración, que concluye en la agricultura con la recolección. Habrá que buscar, pues, su origen en festividades de una comunidad agraria primitiva, hoy dibujadas por una advocación cristiana.

Hay, además, una cosa a destacar, y es que en estas mismas fechas los romanos celebraban fiestas a Saturno, que tienen una gran significación agrícola. Una de las prácticas propias de estas fiestas es la del fuego, rito que conservamos en nuestras «falles» y «fogueres». Las saturnales eran cuatro a lo largo del año, cuya permanencia no es difícil encontrar



Planes de Baronia.

trar en Planes de la Baronia, donde duran todas ellas la víspera y tres días.

Elementos de la «Festa del Xop»

La maduración y cosecha de los frutos tiene siempre carácter festivo en la agricultura. Aún hoy, por ejemplo, nuestros agricultores, el día de la «batuda», realizan una comida especial, a la que son invitados en ocasiones parientes y amigos, que ayudan en la «parva».

La «Festa del Xop» podría encajar en estas fiestas de la maduración por su localización temporal, pero posee una serie de elementos que le dan otra dimensión.

El primer elemento disonante es que se realice una fiesta en honor de un árbol, una fiesta de



Un pueblo valenciano pintoresco, agrícola, donde se celebra con todo su ritual la «Festa del Xop».

cuatro días y un árbol que, en principio, no da frutos.

Hay que situarla en el inicio de la cosecha. Veamos los elementos primordiales que intervienen. Algunos de ellos han sido tergiversados o se han desdibujado:

1. La víspera, por la mañana, a la vez que utilizan bebidas alcohólicas, quizá para aumentar su vitalidad, cavan un gran hoyo en la plaza mayor. La tarde se dedica a recorrer los barrancos en busca del chopo más elevado, robusto y recto (los torcidos se desechan sistemáticamente; se tiene a mayor gloria el haber cortado uno más robusto que el de los años anteriores). Se traslada a la plaza.

2. Al atardecer es la «plantada del xop». Es todo un ritual. Se le cortan las ramas sobrantes o

dispersas para dejar un «cop» equilibrado, que es adornado con una serie de guirnaldas y a veces ramas de árboles, como cerezos, con su fruto ya sazonado. Se le quita toda la corteza, quedando pelado, de color blanquecino y viscoso. Son atadas al tronco cuerdas dispuestas en cuatro radios, de cuyos extremos se cogen los varones de la localidad para tirar y «plantar-lo», introduciéndolo en el hoyo. Conforme se hace fuerza, pronuncian los hombres participantes una serie de gritos sin contenido (o al menos, cuyo significado nos es por ahora desconocido), como «Oisa!», «Oandes!», que acompañan los tirones que hay que ir dando para erguirlo. Los pequeños inician lo que bien podría ser un conato de danza, ya que con los trozos de corteza van golpeando el suelo circundante. Entre los aplausos,

alegría y satisfacción de hombres y mujeres concurrentes, el chopo queda «plantat».

3. Es el símbolo que preside los festejos. A su alrededor, en época bastante reciente y al anochecer, durante cuatro días, se ejecutaban las danzas propias y todo tipo de danzas de la Vall de Planes. En ellas, la mujer ocupaba un lugar preferente. Las «dansaes» eran eminentemente jóvenes, exaltando la armonía entre los dos sexos.

Se han introducido elementos nuevos que, en parte, han desfigurado la fiesta. Así, la responsabilidad de la organización recae en los «quintos», quienes, curiosamente, son también los encargados de realizar meses antes los restos del antiguo carnaval y «carnistoltes», víspera del Miércoles de Ceniza, uno de cuyos cometidos es el de pintarse de ne-

gro la cara y echar harina, en especial a las muchachas y mujeres solteras, a la vez que se entonan canciones de exaltación de la mujer y su sexo. A pesar de ello, es curioso constatar que se trata de dos fiestas con elementos referentes al sexo y de las que son protagonistas los jóvenes que han entrado en la madurez sexual.

Otro elemento desfigurador es la sustitución de las clásicas «anseas» por los bailes modernos, que si bien conservan la esencia de este elemento, sus características extrínsecas no responden a la simbología que movían las danzas propias, que prácticamente se han perdido.

Para una posible interpretación

Sin embargo, queda en pie lo esencial de la celebración. La liturgia de la «plantà» es muy evocadora y significativa. Los símbolos fálicos, entre los que contamos como elemento primordial el «xop», que da el nombre y el sentido a la fiesta, desconociéndole incluso otra denominación a la «pascua granada»; su constitución durante varios días en centro de la vida del pueblo es, a mi entender, una clara exaltación de la reproducción.

La fiesta en sí es un ritual, un canto y poema a la fecundidad y a la potencia sexual, no sólo aplicándolo a la tierra, sino, y sobre todo, al hombre, a sus atributos sexuales.

Posiblemente nos encontremos ante una de las celebraciones más antiguas del País Valenciano. Los técnicos tienen la palabra.

A través de la Historia, es la fiesta más importante de todas las que se celebran durante el año en la población. En épocas aún recientes tuvo más relevancia que las fiestas «patronales» de octubre. No deja de celebrarse puntualmente con todo su ritual. Si bien el rito ha quedado desfasado, el pueblo lo ejecuta sin saber el significado que pueda encerrar, mas con un gran respeto a la tradición. Hay un dato que resulta curioso: cuando el crecimiento urbano ha desplazado el centro neurálgico de la población a una plaza más cercana a la carretera, quizá debido al papel destacado que se le atribuye al «xop», allí se ha desplazado el lugar de emplazamiento del totemico árbol, incluso a pesar de los inconvenientes que crea el agujerear el pavimento.

En definitiva, conserva todo su valor simbólico y lírico, al que hemos querido proporcionar con estas notas un soporte explicativo. ■ ALFONS LLORENÇ.